

MÁLAGA, AGRADECIDA

(Viene de la página anterior)

mente popular, que ha conmovido a Málaga entera, no podía estar ajena la provincia, porque la Universidad de Málaga, de la ciudad de Málaga, es también —y sobre todo— la Universidad de la provincia entera de Málaga, y por una razón muy simple: porque instituciones del calibre y la importancia de la Universidad irradian su fuerza mucho más allá de los límites cortos de los términos municipales. Por ello, al igual que la provincia toda y en concreto la Diputación Provincial interpretando el sentir de la provincia, ha puesto todo en juego para conseguir lo que hoy tenemos; también en este momento la provincia participa en la alegría y en el agradecimiento. Por ello queremos, querido Gobernador, transmitir al Gobierno de España el agradecimiento auténtico y sincero de la provincia de Málaga, y algo más también. Queremos que sepa, y que toda España sepa, que al igual que hemos luchado en esta etapa superior vamos a seguir luchando para que la Universidad sea una inmediata realidad en su funcionamiento y, lo que es más importante, para que esa Universidad sea un auténtico éxito. Para que sea el motor y catalizador de la vida económica



Don Francisco de la Torre Prados, en el momento de su intervención en el día de ayer, en el que dijo que la Universidad es también de la provincia de Málaga.—(Foto Salas)

de todas las clases sociales, basado precisamente en la oportunidad de alcanzar unos estudios. Aquí tenemos a los jóvenes malagueños; aquí tenemos a los trabajadores que quieren demostrar aquel dicho tan español de que hay que ser agradecidos para demostrar que también se es bien nacido. Queremos como malagueños decir, a toda España, y a todos los que han trabajado por conseguir este día grande para Málaga, gracias. ¡Viva Málaga! ¡Viva nuestra Universidad! ¡Arriba España! Una larga ovación aco-

me ha correspondido el honor de hacerlo. Nuestra razón de ser está a punto de conseguirse, y digo que está a punto de conseguirse porque falta la última instancia que es la sanción de las Cortes Españolas que es una parte corporativa del pueblo español. Los procuradores seremos sensibles al sentir del pueblo de Málaga a esa aspiración de siempre de la Universidad malagueña. Mil gracias, mil gracias a todos. A las autoridades, al Gobierno de la nación, al ministro de Educación, al Príncipe de España tan sensible también a esta aspiración del pueblo malagueño, y mil gracias a ese Caudillo irrepetible de la Historia de España que es Francisco Franco. Y gracias fundamentalmente al pueblo malagueño. Ahora nos queda la tarea de hacer de la Universidad de Málaga la mejor de las Universidades de España.

En el frontispicio de la Universidad de Málaga debe rezar la leyenda de que fue la Universidad que se levantó por el esfuerzo y el apoyo del pueblo malagueño.

Os pido, queridos paisanos, que ahora nos hagamos conscientes de lo que significa tener una Universidad. Que nos hagamos dignos de ella. Que no se diga que se debió al capricho de Málaga sino al clamor de todo el pueblo malagueño que ha manifestado una auténtica necesidad. Que en sus aulas lata siempre el alma fina del pueblo malagueño ¡Viva la Universidad de Málaga y Arriba España! Largos aplausos acogieron el final de su discurso en el que rápidamente había hecho una afirmación de principio acerca de la razón que asiste a Málaga para el establecimiento de una Universidad, y una recomendación para que toda Málaga vele para la continuidad de este gran logro.



Don Luis Peralta España habla desde el balcón del Gobierno Civil.—(Foto Salas).

ca y social de la provincia toda de Málaga. Quiero repetir una vez más gracias, muchas gracias, al Gobierno de España, a su Jefe de Estado, a su Caudillo, Francisco Franco. ¡Viva la Universidad de Málaga! ¡Viva Franco! ¡Viva España!

Los aplausos y los vítores corearon y subvararon las palabras del señor De la Torre Prados, que había elevado a términos provinciales las manifestaciones de gratitud de Málaga. Seguidamente habló el presidente del Consejo de Trabajadores de Málaga y procurador Familiar por Málaga, don Rafael Merino García.

Don Rafael Merino García

Don Rafael Merino dijo: «Como presidente del Consejo Provincial de Trabajadores hago uso de la palabra. Señor Gobernador civil de Málaga: Vemos como debajo de nosotros se están concentrando más y más jóvenes, hijos de trabajadores. Mira cómo están aquí los trabajadores malagueños, mira cómo han venido de nuestros pueblos de la provincia: Ronda, Fuengirola, Marbella, Antequera, Estepona, Istán... son nuestros pueblos aquí, a decir gracias por la Universidad que a Málaga se le acaba de dar. ¡Ya era hora de que se empezara a hacer justicia a esta tierra nuestra! Y es hora de que esa justicia llegue por mano de la paz esa paz que mezclada con la cultura y la promoción social, determinará una promoción social que se va a levantar en Málaga en un amanecer sucesivo con esta oportunidad que se les da a los trabajadores de poder llegar a la igual-



El agua no importa mucho, aunque mejor es no mojarse. Algo habrá para defenderse, aunque en definitiva no va a impedir que el ¡Viva la Universidad de Málaga! salga de todas las gargantas.—(Foto Salas).

Don Manuel Ortiz Tallo

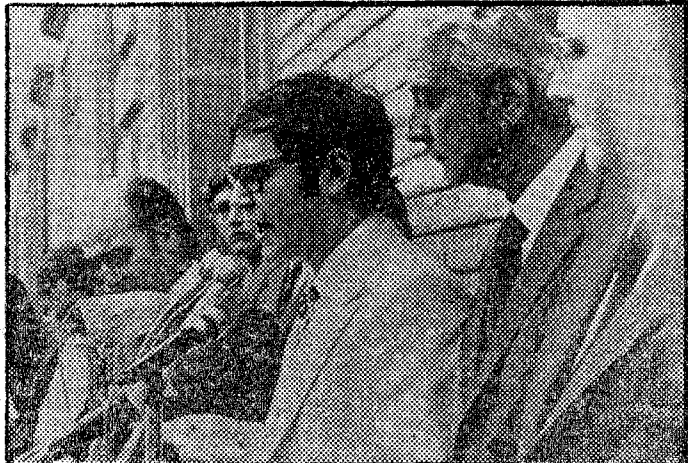
El siguiente orador fue don Manuel Ortiz Tallo, presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. El señor Ortiz Tallo dijo: «Soy uno más de entre vosotros que quiere expresar la inmensa alegría por la ocasión que nos

deparan a todos. Represento además, a través de la Cámara de Comercio, a miles y miles de pequeños comerciantes que desde el día de hoy podrán mandar a sus hijos sin gran esfuerzo a adquirir sabiduría. Yo os digo, malagueños, que corren nuevos vientos por nuestra tierra, vientos de inquietud, de trabajo, de colaboración, de tesón, de esperanza. Y estos vientos nos traen estas bendiciones: nuestra Universidad. Ha sido reconocido nuestro derecho, el derecho de 370.000 almas que venían luchando denodadamente por conseguir este beneficio tan extraordinario. Y como somos agradecidos, tenemos que agradecer con todo el ímpetu de nuestro corazón a todas nuestras autoridades, al Jefe del Estado, Generalísimo Franco, al Príncipe de España y al Gobierno. ¡A nosotros mismos malagueños todos! Gracias nuestro futuro. ¡Viva Málaga! ¡Viva España!

Una estruendosa ovación cerró el vibrante discurso del señor Ortiz Tallo que había puesto ante los ojos de todos la expresión de un malagueño más —como todos—, totalmente identificado con el bien inmenso que la Universidad va a significar para Málaga.

Don Antonio Muñoz Córdoba

Fue a continuación la voz de un estudiante la que se dejó oír en el amplio ágora —plebiscito unánime de todo un pueblo— en que se había mutado la explanada a la que se abre el balcón del Gobierno Civil. Se trata de don Antonio Muñoz Córdoba, estudiante de la Facultad de Económicas, y, al mismo tiempo trabajador, amén de consejero local del Movimiento. Dijo el señor Muñoz Córdoba: «Malagueños: Hoy es un día de júbilo, hoy es un día de fiesta para la juventud malagueña. Hemos logrado la ansiada y vieja aspiración de todas las juventudes malagueñas, la



Don Antonio Muñoz de Córdoba, estudiante universitario y trabajador, que hizo resaltar la presencia juvenil en la manifestación.—(Foto Salas).

Universidad de Málaga. Como universitario joven quiero dar testimonio de lo que esto significa para las nuevas generaciones; este acto de justicia para nuestra vieja exigencia. La cultura ya no es un bien patrimonial exclusivista, sino igualita. Muchos jóvenes de Málaga tendrán ahora de verdad igualdad de oportunidades. La cultura, el saber, es un bien de todos. Ahora Málaga, incorporada por derecho propio a las tareas universitarias, va a dejar atrás una situación que ya para siempre hemos superado, con nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y nuestra laboriosidad. La Universidad de Málaga representa nuevas oportunidades y también nuevas exigencias y mayores responsabilidades. Los jóvenes de Málaga, no sólo sentimos alegría y gozo por lo que este logro va a significar, brindándonos en nuestra propia tierra la posibilidad de alcanzar niveles universitarios, sino muy fundamentalmente, por las posibilidades insospe-

chadas que la Universidad va a ofrecer al desarrollo de nuestra provincia y de sus estructuras. Porque como «alma mater», dejará sentir sus efectos en nuestras inteligencias, en nuestras gentes, en el progreso de nuestras industrias, comercio, agricultura y acelerará la potenciación de todos nuestros recursos provinciales. Aquí estamos una vez más la juventud malagueña. Y esta vez, para que reconociendo que la llegada de la Universidad es un acto de justicia, no queramos dejar de agradecer. Aquí estamos la juventud, porque nunca faltamos en los



Don Rafael Merino García en un momento de su vibrante alocución.—(Foto Salas).

grandes acontecimientos, y si antes vinimos para proclamar la independencia de España hoy estamos para agradecer ese bien de la cultura. Los que trabajamos y estudiamos, hasta ahora teníamos pocas posibilidades de elección de estudios. Desde ahora las posibilidades se multiplican. Las vocaciones podrán llegar a feliz término. Aquí estamos la juventud conscientes del bien que se nos ha anunciado. Por ello, queremos un puesto de vanguardia en la etapa que ahora empieza. Aquí estamos la juventud y con nuestro carácterístico, laconismo decimos: Gracias procuradores, gracias autoridades, gracias

tos de vivas a Franco.) El ministro de Educación y Ciencia, José Luis Villar Palasí, ha ce poco más de un año, empezó en esta nuestra ciudad la promesa formal y solemne de que Málaga tendría su Universidad (grandes aplausos). José Luis Villar Palasí ha cumplido ayer su palabra: MALAGA TIENE UNIVERSIDAD.

Tiene Universidad

Hace pocos días, en un despacho ministerial, un conjunto de hombres malagueños, representantes de todas las cor-

poraciones, de las entidades y de las asociaciones de nuestro pueblo, oía de labios de uno de los ministros del Gobierno: Málaga ha sabido hacer en estos años un gran esfuerzo. El Gobierno de la nación está en deuda con Málaga, y el Gobierno de la nación se siente llamado a pagar esta deuda. (Málaga ha recibido en este momento el importe total de esta deuda que el Gobierno tenía con ella! Málaga ya tiene su Universidad. (Grandes aplausos.) Jamás la discrepancia y el desentendimiento, jamás la disensión han estado tan ausentes de la vida de Málaga; jamás la unidad, jamás el agrupamiento de todos los malagueños ha sido más efectivo y más caliente que alrededor de la idea, alrededor de la aspiración de su Universidad. Por eso, cuando desde todos los labios, desde las columnas de los periódicos, cuando desde las voces fraternas de tantos malagueños, oigo decir «ésta es la Universidad de todos los malagueños», yo quiero decir, ésta es la Universidad es la Universidad de la tierra, la Universidad del tesón y la Universidad de la unidad de Málaga. (Grandes aplausos acogieron estas frases del señor Arroyo.)

¡Malagueños, habéis suspirado y habéis ansiado la Universidad! ¡Ya tenéis la Universidad! ¡Pero esto es poco. No nos conformamos con tener la Universidad. Suspiramos por tener la mejor Universidad de España. Lucharemos porque esa Universidad no sirva para expedir títulos académicos inútiles. Lucharemos porque en ella se imparta la enseñanza, y vele por el saber, y por la cultura y el desarrollo de nuestra tierra, y la paz y la convivencia y el hermanamiento de los malagueños. Una posibilidad de que los hijos de nuestras madres malagueñas, de esas madres que al concebir a sus hijos han concebido las ilusiones, que vean que sus hijos están en condiciones ya de desempeñar una función protagónica en la vida de nuestro país, en la vida del mundo.

Discurso del Gobernador civil

Cerró el acto el Gobernador civil, don Víctor Arroyo, que con palabra emocionada, dijo al pueblo malagueño ante él reunido: «Pueblo de Málaga: Francisco Franco, Jefe del Estado, Caudillo de España, promotor del desarrollo de nuestra Patria, artífice de la Paz, HA DADO A MALAGA SU UNIVERSIDAD. (Grandes gri-

Málaga hará por su Universidad lo que está llamada a ser. Lo que como Gobernador civil y jefe provincial del Movimiento os tengo que decir seriamente: no hemos llegado a una estación de término. No cabe para nosotros el reposo, el descanso en este momento. Es cuando para nosotros empieza la obligación consciente y el sacrificio, porque la Universidad

(Pasa a la página siguiente)